

Jesús Martín-Barbero.

Restrepo, Eduardo.

Cita:

Restrepo, Eduardo (2015). *Jesús Martín-Barbero. En Parra Triana, Clara y Rodríguez, Raul Crítica literaria y teoría cultural en América Latina. Para una antología del siglo XX*. Valparaíso (Chile): Ediciones Universitarias.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eduardo.restrepo/36>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ph6y/Xmu>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

Jesús Martín-Barbero

Eduardo Restrepo
Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá)

Aunque nacido en 1937 en Ávila, España, desde hace más de cincuenta años es América Latina, y muy especialmente Colombia, su entrañable hogar y central fuente de inspiración intelectual. En sus palabras: “América Latina ha resultando siendo el marcador de mi habla y el lugar de forja de un estilo de pensar” (“Autopercepción”, 21). Entre los autores que contribuyeron a perfilar su bagaje intelectual, Martín-Barbero suele mencionar la influencia de Paul Ricoeur, de quien fue estudiante en Lovaina en 1970 cuando estaba adelantando sus estudios doctorales. Antonio Gramsci y Paulo Freire son otras importantes y tempranas referencias para Martín-Barbero, quien ya desde comienzos de los años ochenta entra en estrechas conversaciones con esa generación de intelectuales latinoamericanos preocupados de disímiles formas por las relaciones entre poder y cultura.

Martín-Barbero es una de las figuras icónicas del pensamiento latinoamericano, sobre todo en los campos de la comunicación y los estudios culturales. No obstante, su relación con ambos campos no se encuentra exenta de tensiones y disputas. Con los estudios de la comunicación, ha sido particularmente crítico de su reducción a los medios, así como de sus limitadas concepciones de la dominación. La comunicación es para Martín-Barbero un proceso social que requiere ser examinado como hecho cultural, por lo que no se puede circunscribir al estudio de los medios: “la comunicación no es lo que pasa en los medios sino *lo que le pasa a la gente en su vida cotidiana [...]*” (“Yo parti” 135).

Esto no significa, sin embargo, que descarte el estudio de los medios en sus investigaciones. De lo que se trata, más bien, es de una transformación en la perspectiva y las preguntas, en donde adquiere relevancia la comprensión etnográfica de los usos y significaciones dados por la gente. Del a menudo énfasis en el estudio del texto y contenido de lo que se expresa en los medios, Martín-Barbero pasa a darle centralidad a la preocupación por la intertextualidad, las prácticas y los significados articulados por la gente en los más diversos contextos.

Por tanto, pensar la comunicación tomando en serio la cultura ha sido un eje trasversal de sus numerosas contribuciones. Su ampliamente referida noción de “mediaciones” busca dar cuenta, precisamente, del lugar de la dimensión cultural en los procesos de comunicación. Las mediaciones se entienden como esas “[...] densas pero secretas conexiones de los procesos de comunicación con las dinámicas culturales [...]” (“Autopercepción” 22). Estas densas y secretas conexiones evidencian las relaciones

constitutivas entre comunicación y cultura, y explícitamente ubican el estudio de la comunicación en los ámbitos de las ciencias sociales y el análisis cultural. Así, su propuesta se inscribía en un marco necesariamente interdisciplinario, donde tenían cabida disímiles conversaciones teóricas y metodológicas con la antropología, la semiótica, la sociología, la política y la filosofía.

Otra de las tensiones y disputas de Martín-Barbero en el campo de la comunicación se refiere a cómo se había tematizado la relación entre comunicación y dominación. Para los años setenta, se instaló en América Latina la denuncia de los medios como estrategia de dominación de las élites y expresión de los intereses del capital. Los medios representaban la ideología de las clases dominantes a través de disímiles argucias semióticas. En este sentido, la labor en los estudios de comunicación consistía en desvelar cómo en los medios se podrían trazar las improntas y estrategias del dominador.

Frente a este enfoque de la dominación como artimaña de coerción que se expresa de manera unívoca y monolítica en los medios, Jesús Martín-Barbero retoma la noción gramsciana de hegemonía, donde la dominación es entendida “[...] como un proceso de interpellación, de seducción, de complicidad, y no solo de represión y aplastamiento” (“Estudios culturales” 58). Las visiones manipuladoras y conspirativas de la comunicación y los medios, se complejizan desde esta conceptualización de la dominación sustentando un planteamiento que deviene en uno de los hilos conductores de su trabajo, al “[...] invertir el sentido de la idea que preconizaba la visión crítica de la comunicación como proceso de dominación, proponiendo un estudio de *la dominación como proceso de comunicación*” (“Estudios culturales” 22; énfasis agregado). Esto introduce en el campo de análisis preguntas por la agencia de los sujetos subalternizados, por las filigranas de la producción de subjetividades y por las complejidades de la multiacentualidad; lo que no significa, sin embargo, una visión romántica y celebracionista que desconoce las articulaciones del poder y las estrategias de las élites en los procesos de comunicación y los medios, como a veces injustamente se ha sugerido del trabajo de Martín-Barbero.

Cuando se habla de los estudios culturales latinoamericanos se suele referir a Martín-Barbero como una de las figuras icónicas del campo, junto a las de Néstor García Canclini, Beatriz Sarlo y Nelly Richard. Es famosa la entrevista en la que Martín-Barbero afirmaba que en América Latina venían haciendo estudios culturales mucho antes de que esta etiqueta fuese acuñada (“Estudios culturales” 59). Con este planteamiento, estaba reaccionando a la naturalizada geopolítica del conocimiento (Mato 2002) y su supuesto historicista de “primero en Europa, luego en otros sitios” (Chakrabarty, *Al margen* 32), que a menudo ha acompañado las narrativas desde el establecimiento académico estadounidense sobre los “estudios culturales latinoamericanos” (Richard 2001).

Antes de subsumir el amplio trabajo de Jesús Martín-Barbero en una etiqueta como la de “estudios culturales latinoamericanos”, es relevante subrayar en esta breve presentación que su conceptualización de la cultura como algo estrechamente vinculada con las relaciones de poder, se encuentra cercana al concepto de cultura-como-poder y el poder-como-cultura de los estudios culturales. Entre cultura y política hay unas media-

ciones constitutivas, ya que la cultura no solo tiene que ver con procesos de significación sino, y por esto mismo, con el mantenimiento y disputa de las relaciones sociales y del ejercicio del poder: “[...] lo político es justamente la asunción de la opacidad de lo social en cuanto a realidad conflictiva y cambiante, asunción que se realiza a través del incremento de la red de mediaciones y de la lucha por la construcción del sentido de la convivencia social” (*De los medios* 224).

Esta conceptualización de la cultura y su gran sensibilidad por lo popular hacen de Jesús Martín-Barbero un referente particularmente importante para quienes, dentro y fuera de América Latina, están interesados en el campo de los estudios culturales. No obstante, su labor y trayectoria trasciende y en muchos aspectos cuestiona las visiones academicistas y descontextualizadas de este campo (“Yo parti” 146-148).

El fragmento que a continuación se reproduce, “La comunicación desde la cultura”, pertenece a su trabajo más ampliamente conocido y referido: *De los medios a las mediaciones*. Publicado por vez primera en 1987, el libro es el resultado de una investigación iniciada en 1975 y cuya escritura final se culmina, diez años después, hacia finales de 1985 (“Yo parti” 131). Se trata de un clásico del pensamiento latinoamericano, donde se vislumbra claramente no sólo su crítica a la reducción de los estudios de la comunicación a los medios y la relevancia de pensar la comunicación como cultura, sino también su conceptualización de la cultura en su relación constitutiva con el poder y lo político.

Obras citadas

- Chakrabarty, Dipesh. *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*. Barcelona: TusQuets Editores [2000] 2008.
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México, D.F.: Gustavo Gili, 1987.
- Martín-Barbero, Jesús. “Autopercepción intelectual de un proceso histórico”. *Revista Anthropos: Jesús Martín-Barbero: comunicación y culturas en América Latina* 219 (2008a): 21-42.
- Martín-Barbero, Jesús. “Estudios culturales en Latinoamérica. Entrevista por John Kraniauskas”. *Revista Anthropos: Jesús Martín-Barbero: comunicación y culturas en América Latina* 219 (2008b): 57-63.
- Martín-Barbero, Jesús. “Yo parti de cómo se comunicaba la gente en la calle: trayectorias intelectuales y posiciones políticas. Entrevista”. *Critica y emancipación* 2.3 (2010): 127-154.
- Mato, Daniel. “Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder”. *Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder*. Ed. Daniel Mato. Caracas: CLACSO, 2002. 21-43.
- Richard, Nelly. “Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana”. *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Ed. Daniel Mato. Buenos Aires: CLACSO, 2001. 185-199.